

Fernando Gamboa: la maestría de la consciencia histórica

En el mundo de hoy, que apunta cada vez más hacia
la conducta programada de la humanidad, la única
posibilidad de libertad de conciencia es el arte

Fernando Gamboa

■ Xabier F. Coronado

Acercarse a la figura de un personaje con la trayectoria de Fernando Gamboa con la intención de elaborar una semblanza que englobe toda una vida de trabajo dedicada al arte, no es tarea fácil. Esta afirmación se basa en la intensidad y diversidad de su labor aunque haya estado centrada fundamentalmente en la difusión del arte. El conjunto de elementos importantes a considerar —eventos singulares realizados bajo su iniciativa con los matices distintivos que los caracterizaron— sobrepasa la posibilidad de poder examinarlo en su totalidad pues abarca más de cinco décadas del pasado siglo.

Por este motivo resultaría demasiado extenso y confuso para el lector, pretender detallar íntegramente su trabajo en un texto cuyo objetivo prioritario es dibujar, a través de las palabras, una imagen que transmita su semblanza a quienes se sientan atraídos por su identidad y quieran conocer los rasgos propios que la caracterizan frente a los demás. Por consiguiente, no se trata de hacer una biografía cronológica minuciosa donde se recojan todos los acontecimientos reseñables de su vida, sino esbozarlos en un texto que nos dé una idea clara de la singularidad, magnitud e importancia de su labor.

Al mismo tiempo, no puede ser de otra manera, nos detendremos en algunos hechos que por su repercusión y especiales circunstancias, han quedado arraigados de forma especial en la historia del arte y la cultura mexicana. Algunos entre ellos tienen, además de su importancia y trascendencia en esos ámbitos, un añadido de aventura y riesgo que bien podrían ser utilizados para realizar el guion de una película o convertirse en tema central de novelas y relatos.

Esta introducción también se propone justificar el título que se da a la semblanza ¿Qué se quiere decir al enunciar, ‘la maestría de la consciencia histórica’? Algo simple y a la vez complicado de explicar: simple, porque cuando nos adentramos en la labor profesional desarrollada por Fernando Gamboa nos invade la certeza de que es fruto de una visión consciente sobre la importancia del arte en la historia de la humanidad; complicado, porque el desarrollo de su trabajo parece atender a un plan preconcebido que lo liga de forma inevitable a importantes acontecimientos históricos de su época.

La visión histórico-artística de Fernando Gamboa es resultado de una maestría, la habilidad de poder realizar la estrategia de difundir el arte con la consciencia del conocimiento histórico. Una labor que requiere talento y técnica para llevarse a cabo. Pero, ¿cómo explicar que la consciencia histórica conlleva el don de estar ubicado en el momento y el espacio que vivimos? Fernando Gamboa tenía esa capacidad porque no desaprovechó las oportunidades que acompañan al conocimiento —que algunos podrían llamar casualidades o suerte: “al saber lo llaman suerte”— y que le aportaron la rara intuición de llegar en el momento oportuno a los lugares donde se estaba escribiendo la historia. En esos escenarios específicos estaba presente Fernando Gamboa como si acudiera a una cita acordada previamente para cumplir una misión ineludible, retos del destino que pudo superar gracias a su determinación, derivada de la plena consciencia histórica que poseyó a lo largo de su vida.

Ese don de la ubicuidad histórica le fue facilitado por su maestría de difundir el arte a través de la exhibición de centenares de muestras, globales y específicas, que generaron el reconocimiento de su labor a nivel nacional e internacional. Una sana obsesión por el arte que también lo llevó a crear museos, rescatar obras en peligro, organizar expediciones en busca de restos arqueológicos, contribuir a la revalorización del arte prehispánico e incluso, al rastreo de piezas sustraídas y comercializadas ilegalmente.

Por todo lo expresado, Fernando Gamboa fue un personaje sobre el que se ha escrito y publicado en medios periodísticos y académicos. Este factor hace aún más complicada la tarea de escribir una semblanza original sobre el trabajo realizado por una figura clave del arte mexicano. Para hacerlo, se irán abordando los temas apuntados en esta introducción que sin duda son los hitos que marcan el camino de su vida y su trabajo.

Formación

Gamboa comenzó siendo profesor de dibujo y acabó como uno de los mejores museógrafos del mundo: algo tuvo de arquitecto y muralista, fue hábil político y viajero incansable.

Guillermo Tovar

Fernando Gamboa nace el 28 de febrero de 1909 en la calle Tacuba, en pleno centro histórico de la ciudad de México, y pasa su infancia en la casa familiar situada en la colonia Santa María de la Ribera. Entre 1924 y 1928 estudia pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de San Carlos, tuvo como maestros a los pintores Juan de Mata Pacheco, Germán Gedovius, Sóstenes Ortega Solórzano y Leandro Yzaguirre. En esa época estudiantil, Fernando Gamboa participa en exhibiciones colectivas y colabora en el montaje de las exposiciones de obras de sus

compañeros y maestros. También se interesa por la enseñanza y en 1930, se integra en las Misiones Culturales Viajeras que se organizan por el interior de la república para completar la formación de los maestros rurales. En 1934 es nombrado profesor de Materias Artísticas Preparatorias y ese mismo año, ocupa una vacante como inspector de la Dirección General de Educación en la sección de Artes Plásticas del Departamento de Bellas Artes. Con esta especialidad visita diferentes estados y comienza una relación profesional con el futuro Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) y la Secretaría de Educación Pública (SEP), que durará más de veinte años.

En 1935 participa en la creación de un mural en la entrada del edificio de los Talleres Gráficos de la Nación. Con el título global de, “La lucha sindical: los trabajadores contra la guerra y el fascismo”, el mural estaba dividido en varios frescos, el central fue realizado por Pablo O’Higgins y el que ocupaba el ángulo izquierdo, denominado “la justicia prostituida”, fue elaborado por Fernando Gamboa y es una de las escasas muestras de su obra como pintor. Los frescos de este mural fueron restaurados y actualmente se exponen fragmentados en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).



Fernando Gamboa sobre el andamio pintando el mural realizado en la Confederación Revolucionaria Michoacana, Morelia, 1936.

República española, guerra civil y exilio

El hombre que decidió históricamente la ayuda a la república española fue el general Cárdenas, el artífice del exilio Narciso Bassols y el ejecutor fui yo.

Fernando Gamboa

Fernando Gamboa se integra en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) y durante 1936 dirige la revista *Frente a Frente*, publicada por esta organización. Gamboa, junto a otros artistas y escritores mexicanos, viaja a Valencia en 1937 para asistir al II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, entre ellos se encuentran Octavio Paz, Carlos Pellicer y José Mancisidor, que habían sido invitados al evento por Pablo Neruda. A pesar de estar en plena guerra civil, Fernando Gamboa va con el propósito de montar la exposición “Un siglo de grabado político mexicano”, donde se reúnen obras de, entre otros autores, José Guadalupe Posada, Daniel Cabrera, Pablo O’Higgins y Alfredo Zalce.



Asistentes al congreso de escritores por la defensa de la cultura (Madrid, 1937) en la foto aparecen, entre otros: Rafael Alberti, Fernando Gamboa, Elena Garro, Susana Gamboa y Silvestre Revueltas.

La exhibición se realiza en julio del año 37 en Valencia y también se muestra en Madrid donde es presentada por el poeta Rafael Alberti. Durante esos días, Gamboa es testigo de un hecho que le queda grabado, la acción del gobierno republicano para salvar el acervo del museo del Prado: “En 1937 presencié el salvamento de las obras de arte del Museo del Prado. No puedo olvidar la escena de ver avanzar bajo las bombas el gran convoy que transportaba de Madrid a la frontera francesa las obras maestras del tesoro español para conducir las finalmente a Ginebra. [...] En todos los rostros de los conductores, motociclistas y ayudantes era visible la conciencia de su importante misión.”¹

A su regreso a México, con el material gráfico y las imágenes que había recopilado durante su estancia en España, Fernando Gamboa monta la exposición “España en llamas”, que se exhibe en el vestíbulo del Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México y en varios estados de la república. Poco después, regresa de nuevo a la península ibérica con Sarah Leibowitz Steel—con quien acaba de contraer matrimonio y adopta el nombre de Susana Gamboa—, el objetivo es recabar más materiales para la exposición de apoyo a la república española.

Casi al final de la guerra civil, Susana y Fernando Gamboa se encuentran todavía en España. En febrero de 1939, cuando van a salir del país junto con el embajador de México, Adalberto Tejeda, se enteran que las instalaciones del gobierno republicano en Figueras habían sido bombardeadas. Fernando y Susana deciden regresar a esa ciudad y entre los escombros de la sede logran rescatar documentos y otros objetos importantes. Esta acción es recordada años después por el cineasta exiliado Carlos Velo: “Gamboa encuentra entre los escombros de la retirada una parte del documental “Galicia” con el que obtuve el primer premio en la Exposición Internacional de París”². Este hecho constata la intrepidez y determinación de Fernando Gamboa para evitar la pérdida de documentos históricos y artísticos, una actitud que se repetirá en más de una ocasión a lo largo de su vida.

Una vez en Francia, Gamboa recibe la invitación oficial del embajador de México, Narciso Bassols, para colaborar con el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), que tenía su sede en París. A partir de entonces, Fernando y Susana Gamboa realizan una labor incansable de búsqueda y apoyo a los exiliados españoles en los campos de concentración de Francia y el norte de África. Los testimonios sobre la ayuda prestada son numerosos, en el archivo de

¹ “España en el Corazón” entrevista de Joaquín Ibarz publicada en *La Vanguardia*, Barcelona: junio 1989. Reproducida en *La Jornada Semanal* el 25 de junio de 1989.

² *Homenaje a Fernando Gamboa*, UAM, México: 1985.

Fernando Gamboa se encuentran cartas de Emilio Prados, León Felipe, Miguel Prieto, Antonio Sánchez Barbudo y Juan Negrín, entre otros muchos refugiados agradecidos por su ayuda.

Para darnos una idea de esa búsqueda y las situaciones que vivían los exiliados republicanos, transcribimos el relato que hace Fernando Gamboa de uno de aquellos momentos: “Yendo de nuevo hacia la frontera, vi por la carretera una figura que parecía flotar con su impermeable, era el poeta Manuel Altolaguirre. Le dije; párate compañero, sube al coche, y accedió”.³

Ante la extrema situación de los refugiados, desde la Junta Cultural Española, Fernando Gamboa propone y participa en el traslado a México, vía Nueva York, de la Primera Comisión de Intelectuales, un grupo de relevantes personajes de la cultura y el arte español del momento. En el vapor *Veendam* viajan, entre otros, José Bergamín, Josep Renau, Eduardo Ugarte, Juan de la Cabada y Rodolfo Halffter. A partir de entonces, Fernando y Susana Gamboa organizan desde Francia varias travesías a México en barcos trasatlánticos cuyos nombres, con el paso de los años, se convirtieron en símbolos del exilio. El *Sinaia*, que zarpa del puerto de Sète, en el Mediterráneo francés, el 24 de mayo de 1939 con 1599 pasajeros, en este barco viaja Adolfo Sánchez Vázquez que recordaba el hecho años después: “En verdad, la del *Sinaia* fue la primera expedición de exiliados de colectiva, [...] terminada la guerra, la llegada del *Sinaia* a Veracruz marcó el comienzo de la larga marcha del exilio a México”⁴. El *Ipanema*, que sale el 12 de junio del puerto de Pauillac, cerca de Burdeos. El *Mexique*, parte el 16 de julio y el *De Grasse*, el 23 de diciembre.

La importancia y repercusión del trabajo realizado por Fernando y Susana Gamboa fue notable, no sólo por el número de refugiados que salvaron de los campos de concentración franceses sino porque su traslado a México, supuso un hecho sociológico que ha dejado huellas indelebles en la vida cultural, artística, académica y social de nuestro país.

Rafael Alberti opinaba sobre esa labor en una carta remitida desde Argentina a Fernando Gamboa: “En medio de tanta agonía, existe el consuelo de saber que hay personas como tú y otros para quienes el espanto de España no ha pasado a un segundo plano.”

El propio Fernando Gamboa reflexionaba años después sobre su papel en la crisis de los exiliados republicanos en Francia y su traslado a México: “Aquella época representa el momento más conmovedor y positivo de mi vida, tuve la suerte, la gran fortuna, de manejar un tema humano de esa categoría.”⁵

³ *La Vanguardia*, junio 1989.

⁴ “Hace 70 años, Veracruz se erigió en la puerta de la libertad” *La Jornada*, 13/06/2009.

⁵ *La Vanguardia*, junio 1989.

Labor museográfica

La museografía es una palabra y un concepto nuevo, es una actividad artística cuyo dominio supone un poder creador, aparte de inventiva y cultura visuales, de conocimientos históricos y teórico-artísticos.

Fernando Gamboa

Esta definición de museografía, recogida en el libro homenaje que la Universidad Autónoma Metropolitana dedicó a Fernando Gamboa⁶, nos sirve para analizar su trabajo en una rama del arte en la que fue pionero y mentor. En 1944, Miguel Covarrubias, Daniel Rubín de la Borbolla Roberto Montenegro y Fernando Gamboa, crearon la carrera de museografía en la Escuela de Antropología con la colaboración de Alfonso Caso, Ignacio Marquina y Eusebio Dávalos.

A lo largo de los cincuenta años dedicados al oficio de museógrafo y curador de exposiciones, Fernando Gamboa estableció los fundamentos para afianzar estas actividades relacionadas con la exhibición del arte:

“La museografía no es simplemente el arte de exponer obras, porque tampoco es un arte en sí mismo que sea independiente del propio arte que nos trata de revelar, tiene más deberes que los de clasificar obras, adquirirlas y exhibirlas, su papel principal es ser parte de la cultura de un país determinado.”⁷

Estas premisas fueron aplicadas por Fernando Gamboa y las autoridades culturales del gobierno de México durante muchos años, cuando las exposiciones de arte se convirtieron en el mejor embajador internacional y personificaban la señal de identidad del pueblo mexicano. En opinión del propio Gamboa, al preservar los tesoros del patrimonio artístico de una nación, la museografía enraíza la conciencia nativa de los individuos al establecer vínculos con el sentimiento de pertenecer a un territorio. De esa forma, la museografía contribuye al desarrollo de la cultura y el espíritu nacional. Afirmaba también que la museografía es un arte que se desarrolla en función de las obras expuestas con el fin de, “exaltar los valores artísticos y educar la sensibilidad del espectador para que esté en condiciones de disfrutar y recrear el arte”. Así, la museografía convierte el legado artístico en vehículo de participación popular.

Después de desarrollar estos y otros fundamentos sobre una actividad que ejerció durante más de cuatro décadas, el museógrafo del país, embajador del arte y la cultura mexicana,

⁶ *Fernando Gamboa*, op.cit. p.80.

⁷ *Ibidem*.

concluye: “la museografía es una ciencia, una técnica y un arte, pero también es una actividad pedagógica y educativa.”⁸

Como ya se comentó, Gamboa fue alumno de la Academia de San Carlos y colaboraba en la organización de las exposiciones anuales de sus compañeros y maestros. La primera exposición articulada totalmente por él, que marcó el comienzo de su fructífero camino como curador y museógrafo, fue la que montó en 1936 en la sala de exhibiciones de la LEAR con el título “Francisco Goitia, el olvidado”. A partir de ahí, sus exposiciones en Valencia y Madrid, junto a las que luego hizo en México como apoyo a la república española, fueron la introducción a las realizadas durante su intenso trabajo en los puestos de dirección de diferentes museos e instituciones artísticas y culturales. Entre ellas, las exitosas muestras de arte mexicano organizadas desde 1952 que recorrieron las principales ciudades del mundo.

El resultado de ese trabajo museográfico fue tan considerable como relevante y el propio Gamboa lo precisaba en 1980, al recapitular su labor en este campo:

“Hasta hoy he logrado organizar e instalar cinco museos. He celebrado cerca de quinientas exposiciones, de ellas un setenta por ciento de artistas nacionales y el otro treinta por ciento de artistas de otras partes del mundo. Así mismo, ciento treinta y cinco exposiciones de arte mexicano en grandes museos e instituciones de los cinco continentes; tres de ellas ofrecieron un panorama completo de nuestro arte y se celebraron en treinta capitales y treinta y seis grandes ciudades de modo que sirvieron para darlo a conocer al mundo.”⁹

El procedimiento y la disposición que Gamboa utilizaba para acomodar las obras de arte mexicano en esos grandes museos e instituciones internacionales, armonizaban el orden histórico descriptivo con soluciones estéticas que nunca dejaban indiferente al espectador. Sus montajes tenían la capacidad de impresionar tanto a los altos cargos responsables del arte y la cultura, a los museógrafos profesionales y a los artistas, como a la gente de a pie que acudía a las exposiciones.

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibid.* p.81.



Una de las salas del Museo Nacional de Varsovia que albergó la exposición Obras Maestras del Arte Mexicano.

Fernando Gamboa fue un museógrafo que apostó por la recuperación de la memoria histórica a través del arte; planteaba una configuración donde se unían, en servicio del arte y de las obras expuestas, la perspectiva histórica, el factor estético, la innovación y el conocimiento. Hay que señalar que alrededor de las exposiciones presentadas por Gamboa, también se organizaban gran variedad de eventos culturales relacionados con las mismas.

Todo este concepto teórico-práctico que Fernando Gamboa desarrolló a lo largo de los años, fue mostrado previamente al fundarse en 1944, la Sociedad de Arte Moderno (SAM). En su presentación pública, la primera exposición de la obra de Picasso en México, la SAM especifica en el catálogo que, “ha sido fundada con el fin de contribuir al desarrollo de la cultura artística de México, su aportación consiste en dar a conocer aquellas manifestaciones de las artes plásticas mexicanas y extranjeras”. La galería de la Sociedad de Arte Moderno se convirtió durante tres años en un espacio de exhibición donde aplicar las ideas fundamentales que Fernando Gamboa maduraría durante su trabajo como museógrafo y exhibidor de arte.¹⁰

¹⁰ Para saber más al respecto consultar, “Sociedad de Arte Moderno” en el libro, *Las ideas de Gamboa (y Chávez (y Vasconcelos) (y Reyes) (y Paz)*. Fundación Jumex de Arte contemporáneo, México DF: 2013.

Posteriormente, Fernando Gamboa se encargó durante años de la organización de pabellones mexicanos en ferias y exposiciones internacionales: Bruselas (1958); Nueva York (1965); Montreal (1967) y Osaka (1970); en ésta última, hizo una propuesta por impulsar el neo-muralismo mexicano instalando cuadros de grandes dimensiones realizados expresamente por once reconocidos pintores contemporáneos entre los que se encontraban, Manuel Felguérez, Vlady, Fernando García Ponce y Arnaldo Coen.



Público observando obras de Orozco en una exposición organizada por Fernando Gamboa en Estocolmo

En las grandes muestras internacionales de arte, Gamboa promovía a una amplia gama de pintores mexicanos. En una de las más importantes, la XXV Bienal de Venecia celebrada en 1950, se presentó por primera vez en Europa la obra de Orozco, Rivera, Siqueiros y Tamayo.

Fernando Gamboa también fue difusor del arte mundial en México, desde su puesto de director del Museo de Arte Moderno organizó numerosas exposiciones de grandes artistas contemporáneos como Paul Klee, René Magritte o Joan Miró entre otros muchos. Además, es importante decir que Fernando Gamboa no se preocupaba solo por los grandes escenarios artísticos internacionales, también fundó varias galerías de arte en colonias populares de la ciudad de México.

(pp.64-209). En esa misma publicación, hay un ensayo de Fernando Gamboa, "La museografía, nuevos conceptos" (pp.232-253), donde desarrolla plenamente sus ideas sobre el tema museográfico.

El asentamiento de las bases museográficas y su puesta en práctica en museos y galerías de todo el mundo, le dieron a Octavio Paz los argumentos para reconocer a Fernando Gamboa como el fundador de la museografía en nuestro país: “Con Gamboa nace la museografía mexicana en el campo del arte. [...] Con Gamboa se inicia una nueva forma del antiguo diálogo entre el arte y el público. Por eso lo llamo fundador: con su obra comienza una tradición.”¹¹

El ‘bogotazo’

Quien goza el privilegio de vivir y comprender el clima heroico en que se produce el arte mexicano, no puede menos que tratar de defenderlo con la misma intensidad espiritual de quienes lo produjeron.

Fernando Gamboa

A principios de abril de 1948, Fernando Gamboa viaja a Colombia con la delegación de México que va a participar en la IX Conferencia Panamericana, lo hace con el encargo de llevar un conjunto de obras maestras de la pintura mexicana para integrarlas en la “Gran Exposición Interamericana de Pintura”, que va a celebrarse en el palacio de Comunicaciones de Bogotá.

El 9 de abril, asesinan en la capital colombiana a Jorge Eliezer Gaitán, líder de la oposición y candidato a la presidencia. Como consecuencia de este hecho luctuoso se produce una revuelta popular, conocida como ‘el bogotazo’, que deja más de tres mil muertos. A causa de la convulsión social que sacude la ciudad, se incendia el palacio de Comunicaciones donde están almacenadas las obras de arte mexicanas. Al enterarse del hecho, Fernando Gamboa sale a la calle con la intención de ir a rescatarlas. Con la ayuda de algunas personas, consigue entrar en el palacio y sacar las cajas con las obras al vestíbulo del edificio, Gamboa permanece dos días custodiándolas hasta que son trasladadas a un lugar seguro. De esta manera valerosa y tenaz, logra evitar que decenas de pinturas fueran destruidas por las llamas.

¹¹ Palabras de Octavio Paz en el *Homenaje a Fernando Gamboa de sus amigos* 16/10/1980. Publicado por primera vez en *Uno más uno*, México DF: 25/10/1980.



La arriesgada acción de Fernando Gamboa para recuperar las obras de arte tuvo gran repercusión en México: artistas, intelectuales, funcionarios y políticos elogiaron su proceder y en los medios de comunicación fue considerado un héroe. Para agradecer su gesta, se organizó un homenaje al que asistieron numerosas de personas relacionadas con el arte y la cultura.

Recuperación de obras de arte colonial

La audacia fue uno de los principales rasgos de este hombre, en cuyo vocabulario parecía no existir el término 'imposible'.

Gerardo Estrada

A finales de 1948, aparece en los medios de comunicación de San Francisco, California, una noticia sobre la existencia de un tráfico ilegal de obras de arte provenientes de México. Las agencias internacionales reproducen la nota y de inmediato los periódicos mexicanos se hacen eco resaltando la importancia del hecho.

La información, aunque confusa e incompleta, repercute en ámbitos culturales y artísticos pero también trasciende a niveles políticos y diplomáticos. El subsecretario de Relaciones Exteriores expresa al cónsul mexicano la necesidad urgente de tener una opinión técnica sobre el asunto. Para poder realizar esa valoración se ponen en comunicación con Carlos Chávez,

director del Instituto Nacional de Bellas Artes, que a su vez habla con Fernando Gamboa para que ayude a poner claridad sobre el caso. Como dato cabe decir que, casualmente, Gamboa se encontraba en Estados Unidos completando el catálogo de las obras de Diego Rivera para la exposición de sus cincuenta años de labor artística que se iba a celebrar en el palacio de Bellas Artes.

De esta forma, en enero de 1949, Fernando Gamboa es comisionado, en representación del INBA y la SEP, para llevar a cabo la investigación. Se trataba de definir el número de obras, verificar su procedencia mexicana, averiguar cómo y cuándo habían llegado a Estados Unidos y determinar el valor artístico y material de las mismas. Con esos objetivos se desplaza primero a San Francisco, luego a Los Ángeles y a otras ciudades norteamericanas.

Unas semanas después, el 9 de febrero, Gamboa envía, desde Washington DC a Carlos Chávez, un extenso y detallado informe de sus pesquisas. Siguiendo las pistas que se tenían, había logrado localizar, fotografiar y valorar casi doscientas obras de arte sacro colonial de los siglos diecisiete y dieciocho que habían sido sustraídas de iglesias, conventos y capillas de los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán y Jalisco. Esas pinturas y esculturas fueron sacadas de México por un comerciante queretano que las enviaba a un ‘excéntrico coleccionista’ californiano, Irving Althouse, quien durante veinte años había recibido más de dos mil obras que luego revendía a tiendas de antigüedades y coleccionistas.



Gracias a la colaboración de la juez de la corte suprema de San Francisco, Theresa Meikle, y al jefe de la policía secreta de la ciudad, James English, se rastrean y rescatan más de seiscientas obras que, tras un acuerdo diplomático, son devueltas a México en noviembre del 50. Después de ser sometidas a un proceso de restauración, gestionado desde el INBA por Fernando Gamboa, un centenar de ellas son expuestas al público en el palacio de Bellas Artes en la denominada “Exposición del Rescate”, celebrada en septiembre de 1951.

Expedición a Bonampak

Parece que Bonampak resucita al conjuro mágico de los pinceles mayas.

Carlos Frey

En 1949 tiene lugar un episodio en la vida de Fernando Gamboa que parece sacado de un relato de aventuras. A principios de ese año, el arqueólogo Carlos Frey se encuentra con Gamboa en Bellas Artes y le describe los murales de pinturas mayas que se conservan en tres cámaras de piedra ocultas en lo más profundo de la selva chiapaneca. Carlos Frey, que había visitado por primera vez ese lugar tres años antes, sustentaba sus testimonios con fotos de los frescos, además de grabados y dibujos hechos por Agustín Villagra y Jorge Olvera.

Fernando Gamboa cuenta que Frey comentó que él no había descubierto los murales, “me los compartieron los lacandones”, pero sostenía haber sido el primer occidental que llegó a verlos. Al final del encuentro, deciden proyectar una expedición a Bonampak con el objetivo de realizar un estudio estético y científico de las pinturas para difundir el mensaje artístico que la cultura maya había dejado para la posteridad.

La organización de la expedición es asumida por Fernando Gamboa con el apoyo del INBA, que publica un extenso documento justificando la iniciativa que van a emprender y exponiendo la logística para realizar el proyecto:

“El señor Frey quien como conocedor de la selva y sus riesgos asume la responsabilidad de llevar a cabo la organización en lo que tiene que ver con víveres, campamentos y fechas. El viaje durará unos quince días, el grupo de expedicionarios partirá en avión desde la ciudad de México a Tuxtla Gutiérrez, de esa ciudad saldrán también en avión para un aeródromo construido adrede en el Cedro, ya en plena selva y desde este punto a lomo de mula se emprenderá la última fase del viaje. El retorno se efectuará observando las mismas etapas y medios de transporte.”¹²

De inmediato comienzan los preparativos para llevar a cabo la llamada “Primera expedición de investigación estética a las ruinas mayas de Bonampak”. Se busca integrar un grupo de personas con el objetivo de levantar constancia del lugar, copiar las pinturas y estudiarlas. Los expedicionarios son elegidos para completar un grupo de profesionales, cada uno con una tarea específica a desarrollar, que pueda documentar lo que van a encontrarse. Entre ellos están: el pintor Raúl Anguiano; el fotógrafo Manuel Álvarez Bravo; el ilustrador y grabador Julio Prieto; el doctor José Puig, como encargado de la salud de los expedicionarios; el arquitecto Alberto T.

¹² “Expedición del INBA a Bonampak”, en el libro citado, *Las ideas de Gamboa...* pp. 292-294.

Arai; el arqueólogo Carlos R. Margáin; el pintor Jorge Olvera, director de la escuela de artes plásticas de Tuxtla Gutiérrez; el técnico en materiales Andrés Sánchez Flores, especialista en la composición de colores para pintura mural; el doctor y periodista Luis Lara Prado, corresponsal del periódico *Excélsior*; el escritor Arturo Sotomayor, reportero del periódico *Novedades*; el camarógrafo Luis Morales, de *El Noticiero Mexicano*; Carlos Frey, que ejerce de guía y valedor en la selva; y el grabador Franco Lázaro Gómez, se les une en Chiapas, encargado de realizar las calcas de los frescos mayas. Como organizador, coordinador y jefe de la expedición va Fernando Gamboa.



Indígenas lacandones en el caribal de la selva donde se quedaron los expedicionarios.
Foto de Manuel Álvarez Bravo.

Todos ellos participan en una aventura que se tiñe de tragedia cuando ya habían visitado los murales y estaban a punto de regresar. Los infortunados hechos son recordados por el pintor Raúl Anguiano en su libro, *Expedición a Bonampak Diario de un viaje* (Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1959):

“El martes 3 de mayo Frey, Morales y Franco salen en busca de una planta de luz que quedó al otro lado del río Lacanjá. Tiempo después Pedro Pech el arriero encontró un remo flotando. Salen Julio Prieto, Olvera, Sánchez Flores, Arai y Pedro Pech a buscarlo. Regresan de noche diciendo que los cuerpos de Carlos Frey y Franco yacen en el fondo del río, junto a un rápido, como a cuatro metros de profundidad, no pudieron sacarlos desde la canoa, Luis Morales no fue encontrado. Al día siguiente, al cabo de algún tiempo de caminar, aparece frente a nosotros un

fantasma, es Luis Morales a quien dábamos por muerto, está pálido y sucio, tiene las ropas desgarradas. Nos mira con ojos extraviados.”

Fernando Gamboa —que unos días antes había visitado las ruinas con Frey, Margáin, Prieto y el operador de cine Luis Morales—, había regresado a la ciudad de México dejando al frente de la expedición a Julio Prieto, y al enterarse de los sucesos regresa a Chiapas para coordinar la evacuación del resto de los expedicionarios. En declaraciones hechas el 11 mayo, durante una rueda de prensa junto a otros integrantes de la expedición, después de lamentar los trágicos sucesos que llevaron al fallecimiento de sus compañeros, afirmó que, “desde el punto de vista científico y artístico, los resultados positivos de la expedición se estiman en un noventa por ciento, ya que los descubrimientos servirán para verdaderas renovaciones en diversos aspectos de las artes plásticas, [...] el 3 de mayo, la expedición había ya cubierto los objetivos que se propuso desde el principio.”¹³

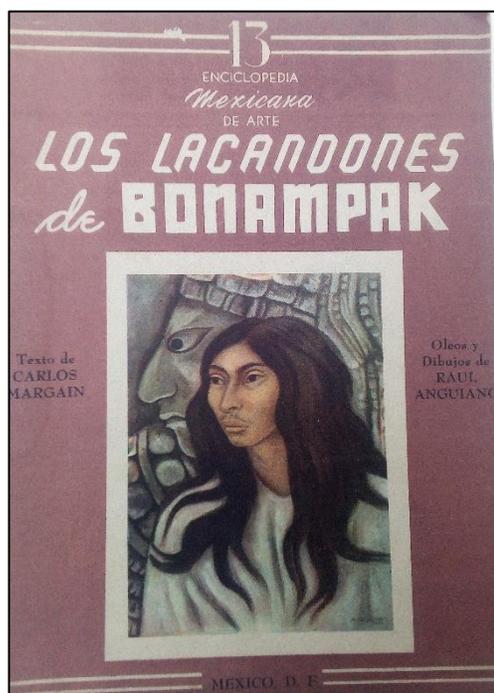
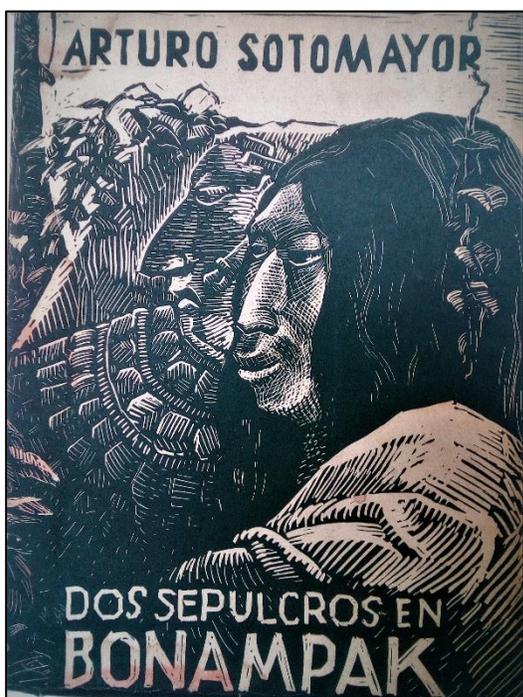


Reproducción de las cámaras de Bonampak
Exposición Universal de Bruselas, 1958.

¹³ *El Universal*, 12-05-1949.

Entre esos objetivos estaba el de copiar las pinturas con el fin de divulgar los impresionantes murales legados por los mayas, una tarea que Gamboa se encargó de cumplir al realizar un montaje con la reproducción de las cámaras de Bonampak en el pabellón mexicano de la Exposición Universal de Bruselas de 1958, que se repitió a lo largo de los años en otras exhibiciones de arte mexicano llevadas por Fernando Gamboa a diversos países.

Además del libro ya reseñado de Raúl Anguiano, la expedición a Bonampak dio lugar a varias publicaciones debidas a los integrantes de la misma. Las fotos sacadas durante la exploración por Álvarez Bravo y Julio Prieto se las cedieron a Arturo Sotomayor para ilustrar el libro que dedicó a la memoria de los fallecidos, *Dos sepulcros en Bonampak* (Ediciones Librería del Prado, 1949), donde se recopilan sus artículos en el periódico *Novedades*. A su vez, el arqueólogo Carlos Margáin publicó en la *Enciclopedia Mexicana de Arte* (nº 13, México: 1951), el texto “Los lacandones de Bonampak”, con óleos y dibujos de Raúl Anguiano.



Santiago de Chile

No se puede menos que defender el arte, así se trate de preservarlo del riesgo de un siniestro o de las amenazas de la intolerancia. Lo uno es poner a salvo su materia; lo otro equivale a mantener la libertad, única condición de su existencia

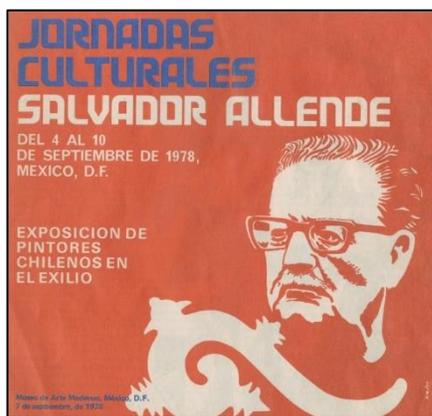
Fernando Gamboa

El martes 11 de septiembre de 1973, el día que se produce el golpe militar que derroca el gobierno constitucional de Salvador Allende, Fernando Gamboa se encuentra en un hotel frente al palacio de la Moneda. El museógrafo está en Santiago para montar en el Museo Nacional de Bellas Artes la exposición, “Orozco, Rivera, Siqueiros. Pintura Mexicana”. Esa mañana tenía una reunión en el palacio de gobierno que no llega a realizarse, como tampoco se celebra la exposición programada.

Desde una de las habitaciones del hotel, Fernando Gamboa y otros mexicanos que le acompañan, son testigos del asedio con tanques al palacio de la Moneda y del definitivo bombardeo del edificio que termina con el gobierno de Allende. Los sucesos son relatados por Gamboa en una grabación que hace en directo y que se conserva en su archivo. Con posterioridad, contaba que en un primer arranque había de salido a la calle pero se lo impidieron los carabineros que ya habían tomado la plaza:

“Me asomé por la ventana y vi llegar camiones con carabineros para ocupar la plaza. Súbitamente recordé Bogotá, tomé mi abrigo y el sombrero con la idea de lanzarme a la puerta antes de que fuera demasiado tarde. Para mí, lo importante era la colección, que ya estaba instalada en el Museo Nacional de Bellas Artes.”

Fernando Gamboa permanece haciendo gestiones en Santiago con el objetivo de recuperar las obras de la exposición frustrada. El 27 de septiembre, cuando la junta militar golpista permite la salida de los cuadros, logra consumir el rescate.



Su intervención en defensa del arte mexicano durante el golpe de estado militar perpetrado en Chile, se asemeja a lo acaecido en Bogotá unos años antes. También, por sus características, estos episodios se unen a los relatados sobre la recuperación de obras de arte robadas y la organización de la expedición a Bonampak. Se trata de sucesos memorables que confieren al trabajo de Fernando Gamboa un tono de gesta —donde se mezclan la defensa del arte y la investigación con la aventura y el riesgo— que ya se había

manifestado en su juventud cuando asumió el compromiso de actuar a favor de la república española y apoyar a los exiliados.

Son vicisitudes que revelan una cualidad de Fernando Gamboa: su capacidad de atreverse, de decidirse a actuar cuando las circunstancias y el momento lo exigen. Un rasgo que contrasta con su imagen de funcionario institucional y nos ayuda a completar el conocimiento de su carácter y la amplitud de su labor profesional. Son episodios que nos señalan la diversidad de formas en que Fernando Gamboa actuaba promoviendo y protegiendo el arte en general y el patrimonio mexicano en particular.

Experiencia cinematográfica

El cine en general, por su casi ilimitado alcance como medio de divulgación y por reunir en una forma sui generis la plástica, la literatura y la música, se ha convertido en una de las más poderosas expresiones artísticas contemporáneas.

Fernando Gamboa

No podemos concluir esta semblanza sin un escueto apunte sobre la incursión de Fernando Gamboa en el cine, una faceta de su trabajo que nos amplía la imagen de su inquietud por todas las formas del arte. A mediados de la década de los 50, Gamboa es nombrado director artístico de la compañía Tele-Producciones SA, y ejerce como realizador del documental semanal “Cine Verdad” donde realiza más de una veintena de programas y diversifica los temas tratados con propuestas artísticas, etnográficas y científicas.

Fernando Gamboa, acompaña a Carlos Velo y a Manuel Barbachano al Festival de Venecia donde presentaron fuera de concurso la película *Raíces* —cuyo título había sido sugerido por Gamboa—, una producción formada por cuatro cortos inspirados en el libro de relatos de Francisco Rojas, *El diosero*. Gamboa va como director artístico de la película para abrirle mercado en países europeos y como representante de Tele-Producciones para crear consorcios y gestionar intercambios de películas de arte.

Fernando Gamboa es autor del guion del largometraje documental *La pintura mural mexicana*, que comienza con los frescos mayas de Bonampak, trata las pinturas populares de pulquerías y cantinas, para terminar con los murales del palacio de Bellas Artes. La cinta participa en el Festival Internacional de Filmes de Arte, en Ámsterdam, donde es nominada entre las siete mejores películas. También se presenta en el Festival de Cannes y recibe la Mención Honorífica del jurado con gran éxito de crítica y público.



Fernando Gamboa junto a otros participantes y organizadores del Festival Internacional de Films de Arte en el Stedelijic Museum, Amsterdam, 1954.

Con posterioridad, Fernando Gamboa realiza los cortometrajes: *Carnaval de Huejotzingo*, *Coatlícue* y *El pintor del Rictus*, sobre la obra temprana de José Luis Cuevas; entre otros. Durante su trabajo en Tele-Producciones, invita al escritor y escenógrafo italiano Cesare Zavattini (*Ladrón de Bicicletas*, 1948), para producir guiones de temas mexicanos.

Las películas reseñadas, así como su abundante archivo fílmico, están resguardadas actualmente por la Filmoteca de la UNAM.

Legado y permanencia

Hay una frase de Jan van Eyck que él solía escribir en el dorso de sus cuadros y que a mí me gustaría repetir como una divisa al frente de mi labor: *Als ik kan*, lo que he hecho lo hice lo mejor que pude.

Fernando Gamboa

Fernando Gamboa falleció en 1990 a consecuencia de un accidente automovilístico, a sus 81 años trabajaba como coordinador de museos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y era director de los museos de Fomento Cultural Banamex. Artistas, académicos y especialistas de diversas disciplinas, escritores, periodistas y críticos, han vertido en entrevistas, discursos, ensayos o testimonios, opiniones sobre Fernando Gamboa que incluyen su persona, su labor profesional y la aportación que ésta ha supuesto para el arte y la cultura mexicana. Estas voces

expresan su valoración personal sobre el trabajo realizado por Fernando Gamboa, la repercusión de su obra y el legado que nos ha transmitido.

En 1980, cuando Fernando Gamboa recibía el Premio Nacional de Arte Elías Sourasky, aprovechó la ocasión para hacer balance del trabajo realizado hasta entonces:

“Durante más de cuarenta años he tenido la oportunidad de servir al arte de mi país en sus obras maestras de todos los tiempos, de exaltar a los grandes artistas, de impulsar a los que están en vías de consagración y de abrir los caminos a las nuevas generaciones, a las promesas.”

En 1985 recibió un homenaje por cincuenta años de dedicación al arte. Con motivo de ese aniversario, como hemos reseñado, la Universidad Autónoma Metropolitana publicó un libro donde quedaron recogidas la mayoría de las opiniones sobre la repercusión y permanencia de su labor. Como parte del festejo se celebró el “Festival de Formas”, como fue llamada la serie de eventos artísticos y culturales realizados durante el homenaje, entre ellos la inauguración de una veintena de exposiciones individuales y colectivas de pintura, grabado, escultura, dibujo y fotografía en diferentes salas y museos de toda la ciudad de México. Sin duda, el mejor homenaje para un museógrafo que había dedicado su vida a la exhibición pública de obras de arte en ciudades de todo el planeta.

El legado de Fernando Gamboa, a través de su trabajo en el campo de la museografía, ha influenciado durante un largo periodo la manera de hacer exposiciones y organizar museos en México. Gamboa sentó las bases para realizar esa interesante labor y consiguió que esta manera efímera de hacer arte con el arte, sea considerada en la medida de su importancia para la transmisión colectiva del gusto por la contemplación, el conocimiento y la comprensión del arte como atributo de la humanidad y parte valiosa de su historia, con el objetivo final de despertar la creatividad individual.

Se puede afirmar que la museografía en México nació de la mano de Fernando Gamboa y durante décadas se desarrolló siguiendo su visión de la forma de presentar las obras de arte para su exhibición pública. Sus ideas sentaron cátedra, son parte de la historia de la museografía internacional y han quedado vigentes en el arte mexicano.

xabierfcoronado.blogspot.mx